

La Novena Sinfonía ya es patrimonio de la Humanidad

UNA DECLARACION DE LA UNESCO

La histórica composición de Ludwig van Beethoven es la primera pieza de música incluida en el patrimonio universal. Su partitura se encuentra casi completa en la Biblioteca Estatal de Berlín.

BERLIN

La partitura original de la **Novena Sinfonía** de Ludwig van Beethoven, que se conserva casi completa en la Biblioteca Estatal de Berlín, ha sido declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Es **la primera vez** que el organismo internacional incluye **una obra musical** en este registro.

El director de la biblioteca, Graham Jeffcoate, anunció ayer que el 12 de enero recibirá el diploma que acredita la inscripción del manuscrito en el registro "Memoria del Mundo". Lo recibirá de manos la vicepresidenta de la comisión alemana de la UNESCO, Verena Metzke Mangold, en un acto a realizarse en la Casa de Conciertos del Gendarmenmark. Después, la Orquesta Filarmónica de las Naciones, dirigida por Justus Franz, interpretará la obra.

La partitura original de la última sinfonía de Beethoven es **uno de los manuscritos más valiosos** de la colección musical de la Biblioteca Estatal de Berlín. Tiene alrededor de 200 páginas y es su sinfonía más larga. Otras dos páginas se encuentran en la casa-museo de Beethoven en Bonn, donde nació el 16 de diciembre de 1770. Y otras tres páginas se hallan en la Biblioteca Nacional de París.

Beethoven ya estaba sumergido en la sordera cuando compuso la **Novena Sinfonía** —también llamada **Coral**— entre 1822 y 1824. Pero llevaba varios años amasando los conceptos que definen la obra. Fue la primera sinfonía en la historia que incluyó **la voz humana**: soprano, mezzosoprano, tenor y bajo solistas, y coro mixto.

Ya en 1792 había pensado ponerle música a la **Oda a la alegría**, del poeta alemán Friedrich Schiller, y el tema de ese movimiento —el cuarto y último, el único con voces— se le ocurrió en 1795. Para 1807 tenía la idea de componer una sinfonía con un final instrumental y vocal. Esbozó el primer movimiento diez años después, pero recién lo desarrolló, junto con los dos siguientes, entre 1822 y 1823.

La obra, dirigida por Ignaz Umlauf, fue estrenada **a sala llena** en el Teatro Kärntnertor de Viena el 7 de mayo de 1824, en un concierto donde también se interpretó la obertura **La consagración de la casa** y fragmentos de la **Misa Solemnis**.

Durante la ejecución de la sinfonía, el compositor se mantuvo **sentado** junto al director, dando vuelta las páginas de su partitura y marcando el compás para una orquesta a la que no podía oír. Dos años antes, Umlauf había presenciado cómo Beethoven intentaba conducir un ensayo con vestuario de su ópera **Fidelio**, que terminó en desastre; y esta vez instruyó a los instrumentistas y a los solistas para que no le hicieran caso.

El **éxito** fue grandioso. Sentado de espaldas a la sala, Beethoven **no veía ni oía nada**. Hasta que la soprano Caroline Unger lo hizo incorporar y girar, para que viera al público gritando y agitando pañuelos. Pero los costos de la ejecución eran tan altos, que **no obtuvo ganancias**. Una segunda función, a media sala, sólo dejó pérdidas.

Eran **sus últimos años** (murió en 1827), y los quebrantos de salud se acumulaban sobre los económicos. Desaliñado y más malhumorado que nunca por la sordera, había alcanzado la fuerza de voluntad para componer una exaltación a la vida. Por entonces escribió: "Soy el Baco que produce el vino glorioso para la humanidad. Cualquiera que comprenda realmente mi música, será liberado de todas las miserias que lo oprimen".